

INTRODUCCION.

EL CONCEPTO DE EDAD MODERNA.

Petrarca formula en el siglo XIV la distinción entre Aetas antiqua (la Antigüedad clásica), la Aetas media (tiempo de barbarie) y la Aetas moderna.



Esta última se inicia, en su opinión, con Giotto y los grandes pintores florentinos de los siglos XIII y XIV que redescubren el mundo clásico.

La clasificación de Petrarca es importante, porque hasta entonces se pensaba que la historia humana seguía un curso ascendente hasta la redención final (San Agustín: de la ciudad terrena a la ciudad de Dios).

En el siglo XIX se acuñaría el término Edad contemporánea para nombrar los acontecimientos habidos a partir de la Revolución francesa. Las fechas de inicio y final de la Edad Moderna son debatidas. En los países anglosajones (Inglaterra, Estados Unidos) no se utiliza el término Edad Moderna. Los siglos XV al XIX son denominados *Modern History*, aunque para el período comprendido entre los siglos XV y XVIII se utiliza el término *Early Modern History*. Los historiadores franceses suelen emplear el término *Antiguo Régimen*, muy utilizado también en España.

Por supuesto, el concepto de Edad Moderna solamente tiene sentido para Europa y el continente americano, y ninguno para Africa o Asia.

PRINCIPALES TENDENCIAS HISTORIOGRAFICAS.

En el siglo XIX la corriente dominante era el positivismo. Su principal representante fue el alemán Leopold von Ranke (1795-1866), profesor en la universidad de Berlín y de ideas conservadoras. Pensaba que el historiador debía contar las cosas tal y como sucedieron y que era posible ser objetivo. Ello provocó una historiografía preocupada por los temas políticos, aunque se perfeccionaron los métodos de trabajo y se recopilaron numerosos documentos.

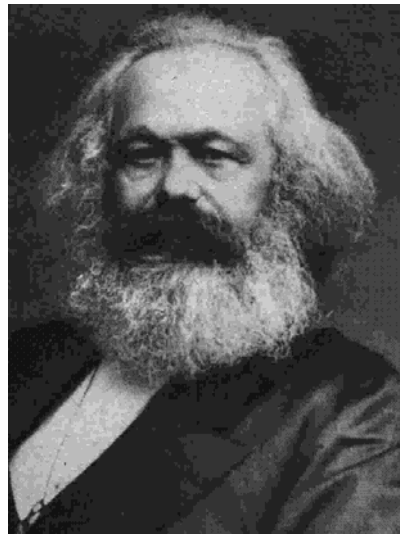


A inicios del siglo XX el positivismo comenzó a mostrar síntomas de agotamiento. El italiano Benedetto Croce (1866-1952) fundaría el presentismo, que afirmaría que la historia, al ocuparse de lo particular, no puede ser considerada como ciencia, que se ocupa de lo general. El presentismo tuvo mucha influencia en el mundo anglosajón.



Durante el siglo XX, sin embargo, las escuelas que rompieron con el positivismo fueron el marxismo y la escuela de los Annales.

El primero fue fundado por Karl Marx (1818-1883). Su concepción de la historia está dispersa en toda su producción, aunque sus aportaciones fundamentales serían la distinción entre infraestructura (organización socioeconómica) y superestructura (organización política e ideológica), y que aquella determina a ésta, y la visión de la historia como una sucesión de modos de producción (esclavista, feudal, capitalista).



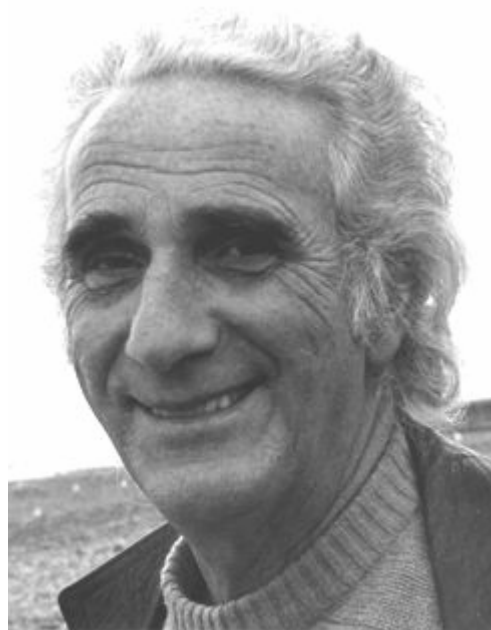
Tras el triunfo de la Revolución Soviética, el marxismo se convirtió en la corriente de pensamiento oficial, dando origen a una historiografía con unos conceptos muy rígidos. Hay, sin embargo, corrientes renovadoras. El italiano Antonio Gramsci (1891-1937) elabora los conceptos de “hegemonía” y “bloque hegemónico”: el poder de las clases dominantes se funda sobre la hegemonía cultural que ejercen sobre los sometidos.



En los años cincuenta surgió un grupo de historiadores británicos, que renovó profundamente la historiografía marxista, al considerarla como una herramienta de trabajo y no como una ideología inmutable. Los principales representantes son Eric Hobsbawm (Alejandría, 1917), George Rudé (1910-1993) y Edward Palmer Thompson (1924-1993). Sus temas favoritos son la Revolución Industrial, y, para la Edad Moderna, la historia social y más concretamente los movimientos populares y la vida de las clases trabajadoras.



Eric Hobsbawm



Edward Palmer Thompson

La otra corriente que ejerció una gran influencia en la historiografía del siglo XX es la escuela de los Annales, nacida en Francia en los años veinte gracias a Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956), ambos profesores de universidades francesas, y que se centraron en la Edad Media y en el siglo XVI.



Su órgano de expresión fue la revista Annales, y sus aportaciones principales fueron las siguientes:

- La incorporación a la historia de los métodos de trabajo de las ciencias sociales, como la antropología, la sociología, o la economía.
- El abandono de la historia política en favor de la historia social, económica, y de las mentalidades.
- La ampliación de las fuentes a analizar, abandonándose la preferencia dada hasta el momento a los documentos escritos.

En los años cincuenta la voz dominante en la escuela fue la de Ferdinand Braudel (1902-1985), que acuñó la teoría de los tres tiempos (el tiempo corto de los acontecimientos, el tiempo medio de las sociedades y economías, y el tiempo inmóvil e inmutable de la geohistoria).



La escuela de los Annales llegó a dominar la vida intelectual francesa, aunque a partir de los años setenta perdería su hegemonía. La decadencia de los Annales y de la historiografía marxista como consecuencia de la desaparición del bloque soviético, acabaría con la influencia de estas dos grandes corrientes.

En los últimos años no hay ninguna escuela dominante, sino corrientes dispersas:

-La microhistoria, de origen italiano, que recrea acontecimientos de escaso relieve pero que permiten reconstruir la vida cotidiana. Destaca Carlo Ginzburg (Italia, 1939).

-La historia de género, que pretende rescatar el papel de las mujeres en la evolución histórica.

-La historia cultural, centrada en el mundo del libro y de la escritura. Destacan Roger Chartier (Francia, 1945) y Peter Burke (Gran Bretaña, 1937).

-El retorno a la historia narrativa y política, aunque procurando vincular ésta con los marcos sociales y económicos. En el mundo anglosajón, donde la escuela de los Annales tuvo poco impacto, nunca se abandonó la historia política, con una alta calidad narrativa.

BIBLIOGRAFIA.

- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, 10 edición, México, FCE, 1980.
- BOURDE, Guy, y MARTIN, Hervé, *Las escuelas históricas* (1990), Madrid, Akal, 1992
- BRAUDEL, Fernand, *La Historia y las ciencias sociales*, 6 edición, Madrid, Alianza, 1982.
- BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989* (1990), Barcelona, Gedisa, 1994
- BURKE, Peter, *Formas de hacer historia* (1991), Madrid, Alianza, 1993
- CARDOSO, Ciro Flamamarion, *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, Barcelona, Crítica, 1981.
- CURTIS Jr. , L.P., *El taller del historiador*, México, FCE, 1975. Contribución de George Rudé.
- ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, 12º reimp., México, Gedisa, 1990.
- FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*, 5 edición, Barcelona, Ariel, 1982.
- FONTANA, Josep, *La historia de los hombres*, Madrid, Alianza, 2001.
- HOBSBAWM, Eric, *Sobre la historia* (1997), Barcelona, Crítica, 1998.
- KAYE, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1984), Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989.